

Entrevista a Karla Brunet

Artista e investigadora en la Universidad Federal de Bahía

[Por Pablo Farneda]

arte digital | género | mapeo | medio-ambiente

Salvador de Bahía, agosto de 2012.

Pablo Farneda (P): Para comenzar, ¿cuál es tu formación y tu recorrido en la vinculación entre arte y técnica?

Karla Brunet (K): Soy graduada en comunicación y en letras. Después pedí una beca y me fui a hacer un máster en artes en EEUU. Mi idea de joven era ser fotógrafa y no había esa posibilidad; miré en qué carreras había



fotografía, era en la escuela de artes y la de comunicación. Pero para mi familia, en donde muchos estudiaron para ingenieros, abogados... estudiar arte significaba que... *“itú quieres ser súper perezosa, no quieres hacer nada de la vida!”* Yo tenía vergüenza de decir que quería estudiar arte... *“¡Cómo que la chica que es inteligente y le va mejor en el colegio va a ir a estudiar algo a lo que cualquier*

tonto entra!”. Bueno, conseguí convencerlos de que comunicación era para “semi-tontos”. No les gustó mucho pero los convencí. Mi padre quería que fuera abogada... (risas).

Luego la beca para hacer el máster en fotografía en EE.UU. era una muy buena beca del gobierno; ellos dejaban que yo tomara cualquier clase que quisiera, así que además de las clases de artes tomaba clases de computación, animación... comencé a interesarme por los ordenadores... Cuando vuelvo a Brasil a finales del 97 había mucho trabajo aquí haciendo páginas web, trabajé para una editorial importante haciendo las versiones web de revistas... y ahí pensé en dejar de trabajar y volver a estudiar. Pensé en hacer un doctorado y que estuviera vinculado a internet, quería pensar internet.

Me fui a Barcelona en donde al principio iba a hacer un doctorado volcado al arte digital. Cuando llegué vi que los proyectos que yo quería estudiar costaban como cien mil euros, y eso no tenía que ver con mi realidad: de qué me valía investigar sobre proyectos de cien o doscientos mil dólares que jamás podría montar o tener. Entonces hice mi tesis sobre trabajos

colaborativos en internet, tanto sociales como cooperativos, trabajos artísticos y activismo en la red, estudiando cómo se daba la colaboración en internet entre artistas y activistas. Luego volví a Brasil y empecé como investigadora en la Universidad, con un proyecto que abordaba arte y tecnología móvil.

P: estamos muy interesados en conocer sobre tus trabajos... Por ejemplo, ¿en qué consisten los proyectos que has emprendido sobre mujeres y tecnología?

Tengo dos proyectos en esa línea. La idea que queremos mostrar es que la tecnología que utilizamos y que hacemos, desde google, facebook a lo que sea, fue toda gestionada, pensada, planteada, en términos de diseño y de uso, por hombres. Pero si observas el número de usuarios en facebook, en twitter, es exactamente igual o hasta más, en Brasil hay más usuarias de twitter y facebook que hombres. Entonces surge el cuestionamiento de por qué las mujeres usan tecnología pero no la producen, no están en la base de la producción, en la toma de decisiones sobre su uso, sobre su forma... Estos talleres empezaron con esta impronta.

En Brasil hay muchas mujeres trabajando en el cruce arte-tecnología, pero generalmente quienes hacen los códigos de sus obras son los chicos. Yo estoy investigando en Itaú Cultural, que es uno de los grandes precursores de tecnología en Brasil e indagué sobre este tema. La respuesta es que hay muchas mujeres en arte y tecnología, entonces pregunté “*dime quienes son las que programan, las que hacen sus obras y mueven el código de sus obras...*” y me responden “*ah, no sabría decirte...*”. Entonces comenzó la discusión en torno a que muchas veces se presume que las mujeres no pueden programar, en una sociedad que asume que las mujeres se dedican a la estética y los hombres a programar. Y las preguntas son por qué no programar nosotras y cómo incentivar a las mujeres a hacerlo, a adquirir el gusto por el código, a pensar el software como arte... Entonces empezamos con talleres sólo para chicas. Hubo uno montón de críticas de otros estudiantes reclamando que no podían ir chicos... Yo también tengo mis dudas de si deben ser sólo para chicas, no estoy 100% segura. A veces se suman grupos de chicos que son muy rápidos y ya tienen mucha práctica, aprenden muy rápido, y nosotras quedamos atrás y no entendemos lo que se está haciendo por la misma cuestión, que los chicos tienen más acceso a ese conocimiento. En cambio en uno de los talleres que hicimos sobre Arduino [una plataforma de hardware libre] con sensores, en donde éramos sólo chicas, no teníamos vergüenza de preguntar, tenía otro ritmo y para nosotras

fue bueno. Ahora en los últimos talleres hemos dejado algunas plazas para chicos pero la mayoría tienen que ser chicas, para que se sientan más cómodas. Muchos chicos ya tienen los conocimientos y ya lo hacen y estamos acostumbradas a que la programación, como los coches, son para niños, y estamos criados así. Hace unos días estacionando el coche un muchacho con el que me iba a encontrar me comenta: “*Wow, para ser mujer tú estacionas muy bien*”... ¡Aún se piensa que las mujeres no pueden conducir! Imagina programar... Por eso cuando una mujer pregunta algo que no entendió de la programación ella muchas veces tiene miedo porque se siente tonta, ‘la chica que no entiende cómo funciona el código’; si un chico pregunta es normal... Por esto me dio ganas de seguir trabajando más con chicas.

Todo esto es una cosa experimental, estamos probando... en los grupos que coordino en la universidad ya empezó a aparecer el interés en las chicas por aprender y encargarse de la programación, resolver problemas en torno a eso...

Trabajamos también con el sindicato de empleadas domésticas, para inclusión digital; y con las mujeres de la feria Joao Joaquim también para inclusión digital, trabajamos haciendo blogs para líderes de comunidades... Tenemos una parte bien comunitaria y una parte más específica, podríamos decir, para quienes ya tienen manejo del ordenador, orientado a las chicas de la universidad, estudiantes de cualquier área, amigas de amigas, o artistas que querían trabajar con tecnología mas tenían miedo de tocarla. Ya empezaron a hacer dos o tres talleres y ya empiezan a hacer cosas solas... Mi otra vertiente de trabajo es tecnología y medio-ambiente. Es también bien política en el sentido de pensar nuestro espacio, nuestro territorio. Trabajamos mucho con movimiento artístico, con la ciudad... Este proyecto que estamos terminando ahora es sobre un mapeo del mar en la ciudad de



Salvador [<http://ecoarte.info/mares/>], cómo la gente piensa y siente este mar, que está a toda la vuelta de la ciudad. La ciudad es súper grande, hicimos varios viajes por barrios, y luego la dividimos por zonas de uso de este mar (aquí es de pesca, aquí es de playa, aquí es diversión, aquí es gente *cool*, aquí es popular...). Hicimos videos, entrevistamos a la gente en todas estas playas preguntando qué representa el mar para ti y ellos tenían que decirlo en una palabra.

Esas palabras funcionan como claves para navegar la página. Si tú tomas la palabra “libertad” o “inmensidad” verás los videos que entran a través de esa palabra... Está colgado en versión test, los videos tienen mucha calidad y son

muy pesados. Tendremos dos versiones, una con videos de alta calidad para exposiciones y otra versión para internet.

Trabajamos mucho con mapeo. Hay una oceanógrafa, profesores y estudiantes de oceanografía, que nos proveen de datos, hicimos varios trabajos con biólogos y antropólogos también, con comunidades costeras, con jóvenes hijos de pescadores... Nosotros les damos la técnica, la tecnología, y ellos son los que dicen lo que es importante en su comunidad, lo que es importante mapear, decir sobre su territorio.

El departamento en el que entré en la Universidad es muy bueno porque es interdisciplinario, podemos hacer lo que queremos. Ahí empecé a pensar cómo juntar arte, tecnología y medio ambiente. Para mí es muy importante pensar la idea del espacio, del territorio, de lo local. Como la palabra “espacio” resultaba muy amplia, recortamos en “medio ambiente” pero entendido en un sentido muy genérico, todo lo que está en el entorno, no acotado a una noción limitada de ecología. Hemos hecho muchos proyectos sobre la ciudad con los estudiantes, proyectos de mapeo de distintos tipos.

P: ¿Qué campo teórico exploran para pensar la idea de territorio, espacio...?

K: Aquí en Bahía tenemos uno de los teóricos más famosos sobre esto, que fue Milton Santos, un geógrafo que trabajaba el campo de la geografía humana... muchos autores en el campo distinguen la noción de espacio como algo puramente físico y la noción de lugar como aquello que incluye la cultura, etc. Él en cambio entendía la noción de espacio como imposible de separar de la cultura, es imposible plantearlos por separado, no hay hoy en día un lugar de la naturaleza sin el hombre, sin su influencia en este planeta. Tiene también escritos muy interesantes sobre tecnología. Entre los teóricos más contemporáneos hay un geógrafo y artista de Berkeley, Trevor Paglen, que ha desarrollado el concepto de ‘geografía experimental’, una geografía hecha por las personas en su uso, de modo experimental, muy ligado a la noción de psico-geografía de los 60, del situacionismo. Hace un tiempo nos hicieron una pregunta, si había psico-geografía en el ciber-espacio, y si se podría pensar esto con tanto GPS y tantos dispositivos de ubicación... Hay otra gente que habla también de territorio emocional, tengo un amigo que trabaja con la noción de mapeo subjetivo... y lo que él llama así es lo que nosotros llamamos mapeo artístico.

Todo esto se basa en una idea muy fuerte de que el mapa es el poder. Quien define las fronteras es quien ejerce un poder. Cuando las personas pueden

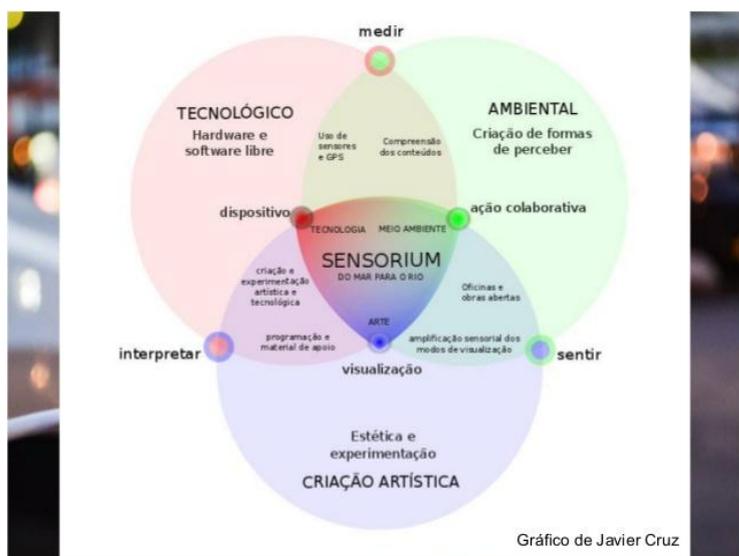
crearse su propio mapa, sus propias representaciones de los espacios, están de alguna forma creando un poder sobre su lugar, se están empoderando.

P: ¿Qué dimensión adquiere lo tecnológico en estos proyectos y por qué problematizarlo?

K: Vamos a hablar desde dos perspectivas. Por un lado, en lo personal, tiene que ver con lo que decíamos al comienzo, los mandatos de género en donde las chicas juegan con muñecas y los chicos con cochecitos... yo me acuerdo que de niña tenía un primo súper inquieto, y él siempre quería “destruir”, cuando yo tenía un juguete estaba pegada a él: “vamos a abrirlo”. Nosotros creíamos por ejemplo que si la pila hacía a los juguetes funcionar, tenía que tener algo adentro súper interesante! La decepción de abrir una pila de niña fue horrible (risas) “¿Cómo que es una cosa química?!”. Desde niña siempre me interesaron las cosas por dentro, cómo funcionan. Igual que con la fotografía, en vez de querer dibujar yo quise algo que tuviera una cámara, que estaba mediado por un aparato. Cuando era más joven mi padre me dejaba su coche para que yo lo llevara al mecánico, y yo entendía más del coche que mi padre. Siempre me gustó cómo funcionan los aparatos.

El lado “oficial” es que estamos involucrados con la tecnología en todo, por eso generalmente tomamos por cierta a la tecnología y no la pensamos. Para mí esto es un problema. No puedo simplemente tomar este celular sin pensar en todo lo que se hizo para que esté aquí: ¿por qué el I-phone no tiene cómo sacar la batería?, no se puede cambiar, hay que tirarlo cuando termina la

vida útil... un montón de cosas que hay para cuestionar... por qué elegimos esto y no lo otro, y qué está implícito en la elección de cierta tecnología... trabajamos mucho esto con los estudiantes y en intentar siempre utilizar tecnologías libres lo máximo que se puede, y siempre dejar el código abierto de lo que hacemos: si tú quieres hacer exactamente igual y copiar nuestro proyecto no pasa nada, del código puedes copiar todo y hacer tu versión, está todo colgado en



internet, libre para cualquiera.

Había un ingeniero que trabajó con nosotros, hicimos un montón de tests para una instalación que hicimos... Llegó un punto en que la programación no funcionaba, no iba, entonces yo le dije “vale, cuélgalo en internet igual como parte del proceso”. –“Karla, no me oíste bien, no funcionó, fue equivocado, no se puede hacer de esta forma”. –“Sí, cuélgalo en la página del proyecto diciendo que hicimos todo esto y que no funciona”. –“Pero vamos a poner algo que no está bien”. –“Sí, para que alguien no vaya por el mismo camino, vamos a buscar otro camino y tal vez alguien tiene una solución para nosotros y nos la dé”. Para él era súper difícil esto: primero mostrar que tú te equivocaste, para un ingeniero no es bueno... para un artista no es problema porque hace de cualquier equívoco una obra de arte o algo así (risas). Un ingeniero no quiere colgar un código en el que trabajó dos meses y que no va a funcionar para lo que él quiere. Y el otro aspecto es que muchas veces quienes desarrollan los códigos consideran que son “suyos”, pero es fundamental comprender que todo lo que hacemos primero es colectivo en tanto pertenece al proyecto, y luego es público en tanto está financiado por lo público, entonces no puedo hacer o desarrollar algo para guardarlo y que nadie lo vea o que nadie pueda entender cómo es.

P: En los dos planos que señalabas aparece algo similar: así como desde chica te interesaba ver cómo funcionan los aparatos por dentro, pareciera que hoy también lo que te interesa es ver cómo funciona un dispositivo cualquiera en sus relaciones “por dentro”, en sus relaciones sociales y políticas. Es un poco la misma lógica... cómo funcionan las cosas, y no sólo en la cuestión técnica acotada. Esto me parece un juego que conecta tu relato personal con tu trabajo actual.

K: Sí, incluso en las clases y con los/las alumnas. Tuve una alumna que era una señora mayor, que ella me decía “no sé si voy a poder con esta clase” (Artes y el mundo digital). Ella era súper zen, trabajaba con terapias alternativas, meditación... “la tecnología ya me va difícil, ya estoy mayor... No sé si voy a llegar al final del curso”. Al final cuando terminó me dijo algo muy hermoso de escuchar como docente y era que estaba muy feliz, porque después de las clases había empezado a pensar cómo es que se “hace” el mundo en el que vivimos, y cuáles son las pequeñas decisiones que tomamos todos los días y que lo sostienen o transforman, desde la marca de ropa que elegimos en adelante...

P: Las relaciones que subyacen...

K: ¡Y las redes! Trabajamos en esas clases el concepto de redes complejas. Ella decía que había comenzado a ver las conexiones de todo lo que existe. Esa expresión es súper linda, una experiencia hermosa como docente. Ese era el desafío: trabajar con las conexiones, los porqués, cómo es que esto funciona... Veíamos desde cyber-activismo a proyectos comerciales para ver los diferentes contextos y las tensiones que hay entre unos y otros proyectos.

P: ¿Cómo se plasma todo esto institucionalmente? ¿En las instituciones de formación existían estas problemáticas o fuiste a buscarlas por fuera? ¿Y ahora que estás adentro de la universidad, cómo establecés la relación entre institución y arte-técnica?

K: en mi formación mi Universidad era totalmente conservadora, cerrada. Incluso en el área de comunicación las pautas de investigación estaban establecidas, los caminos trazados y había que ir por ahí. Cuando yo publicaba en revistas de artes, en el departamento de comunicación me reclamaban, porque no tenían los mismos puntos, y a mí no me importaban los puntos. Decir que me da igual tener un punto más o menos... sí me da igual, pero de alguna forma yo soy evaluada por los puntos, entonces también tengo que negociar con eso. El sistema de Universidad en Brasil, solemos decir como chiste, que es como una empresa aérea: ¿ganas millas o no? O sea: ¿vale puntos para el curriculum del gobierno?

Pero en el departamento en el que estoy ahora, que entré como profesora es genial. Es totalmente abierto. Se llama Instituto de Humanidades, Artes, y Ciencia "Milton Santos". Yo venía con mis inquietudes, pero también quienes ya lo integraban tenían las suyas respecto a arte y tecnología. Pertenece a la UFBHA (Universidad Federal de Bahía).

Milton Santos era un geógrafo totalmente interdisciplinar. De hecho en este instituto, si vas con una versión muy disciplinar no es bien visto. Es más apreciado el trabajo interdisciplinar. Por ejemplo hay colegas que trabajan con temas de género, y los profesores trabajan con los temas que les gustan, que les interesan. Es muy amplio, puedes trabajar con lo que venga a tu cabeza. Existe desde el 2009. Cuando hay un lugar en donde casi todos pueden trabajar con lo que les interesa el clima de trabajo es ideal, casi todos estamos muy contentos, no con las burocracias de la universidad y los problemas edilicios, los materiales... Para todos los materiales con los que trabajo tuve que conseguir dinero yo misma porque no había ordenadores ni cámaras... tuve que hacer proyectos para la secretaría de cultura, para gestionar becas... a veces tomo equipos míos y los llevo para trabajar con ellos. La universidad es muy cerrada para muchas cosas pero este instituto es

muy distinto. Es muy grande, tiene alrededor de 3000 alumnos y 54 profesores, pero la mayoría nuevos, no sólo en edad sino nuevos porque acaban de entrar en la Universidad en los últimos tres años, a través de un proyecto que el gobierno creó de expansión de la universidad para dar nuevas incorporaciones. Trabajamos tarde-noche a contra hora de la universidad clásica y los profesores antiguos.

Estoy ahora coordinando un proyecto en el MAM (Museo de Arte Moderno) de MediaLab, un laboratorio de medios digitales, y ahí cruzamos como extensión el trabajo de estudiantes en el Museo. Hay una política de apertura a la comunidad.

P: ¿Qué dimensión adquiere el trabajo grupal y colectivo en estas prácticas?

K: Es muy importante. Mi formación y empleo por mucho tiempo estuvo ligado a la publicidad y ese es un campo en el que se trabaja mucho en conjunto. Por otro lado cuando realicé mi tesis sobre arte, internet y trabajos colaborativos estuve cerca de 4 años trabajando sola, sobre colaboración... En este tiempo he buscado reunir ambas realidades: el trabajo colaborativo en investigación y artes. Es cierto que este grupo me tiene como coordinadora, pertenece a la universidad, tenemos que rendir los gastos... pero para mí es súper importante que discutamos colectivamente, y que si se trata de un proyecto que realizamos juntos, que yo entonces no haga el texto teórico sola. No se trata de quien tuvo la idea o quien escribe más... para mí es fundamental trabajar en colaboración, como por ejemplo el trabajo del cine, sólo que allí todavía es muy importante el lugar del director y aquí cada vez menos. Aprender a trabajar en grupo lleva tiempo, ellos están aprendiendo ¡y yo también! Si esto no funciona podemos intentar otras cosas.

*P: Es muy difícil desmontar las jerarquías, las tenemos naturalizadas...
Cómo se dan estos proyectos en relación al circuito artístico en general aquí en Bahía?*

K: Uno de los grandes problemas que veo para este tipo de inserción de estos proyectos son los dispositivos institucionales: nos dicen por ejemplo “estamos abiertos a arte y tecnología”, pero no te brindan soportes técnicos ni equipos para sostener la exposición. Se piensa todavía al arte como aquel objeto estático que se colgaba en una galería o museo y quedaba así expuesto. Además no hay técnicos para muchas de las obras que se diseñan o exponen, ya que no es un DVD que simplemente aprietas un botón y

funciona, sino que requiere ordenadores, proyectores... Los espacios de arte aún no disponen (y esto no es sólo aquí), de los dispositivos, las herramientas y las personas que puedan sostener los proyectos artísticos funcionando y exhibidos en continuado. Muchas veces hay que alquilar y eso es caro, contratar técnicos, el sonido, las condiciones del ambiente... Es mucho más costoso hacer eso que dejar unas fotos colgadas...

Creo que el circuito del arte contemporáneo aquí y en otros lados celebra la relación entre arte y tecnología, te invitan, formalmente te acogen, es súper abierto; si tú hablas con cualquier director de museo o de galería seguramente te dirá que sí quieren hacerlo... pero no están preparados para sostenerlo, y los artistas tienen que encargarse de todo. Hay pocos lugares que pueden hacerlo bien, como Itaú Cultural... La relación arte y tecnología es cara, igual que cualquier arte; hacer escultura ya era también muy costoso, pero menos efímera, ya que una escultura por ejemplo perdura, puede ser adquirida por una entidad pública o privada... Por otro lado, la performance o el happening son efímeros pero no necesariamente costosos. La relación arte y tecnología es costosa y efímera dadas las transformaciones de los soportes, los cambios tecnológicos.